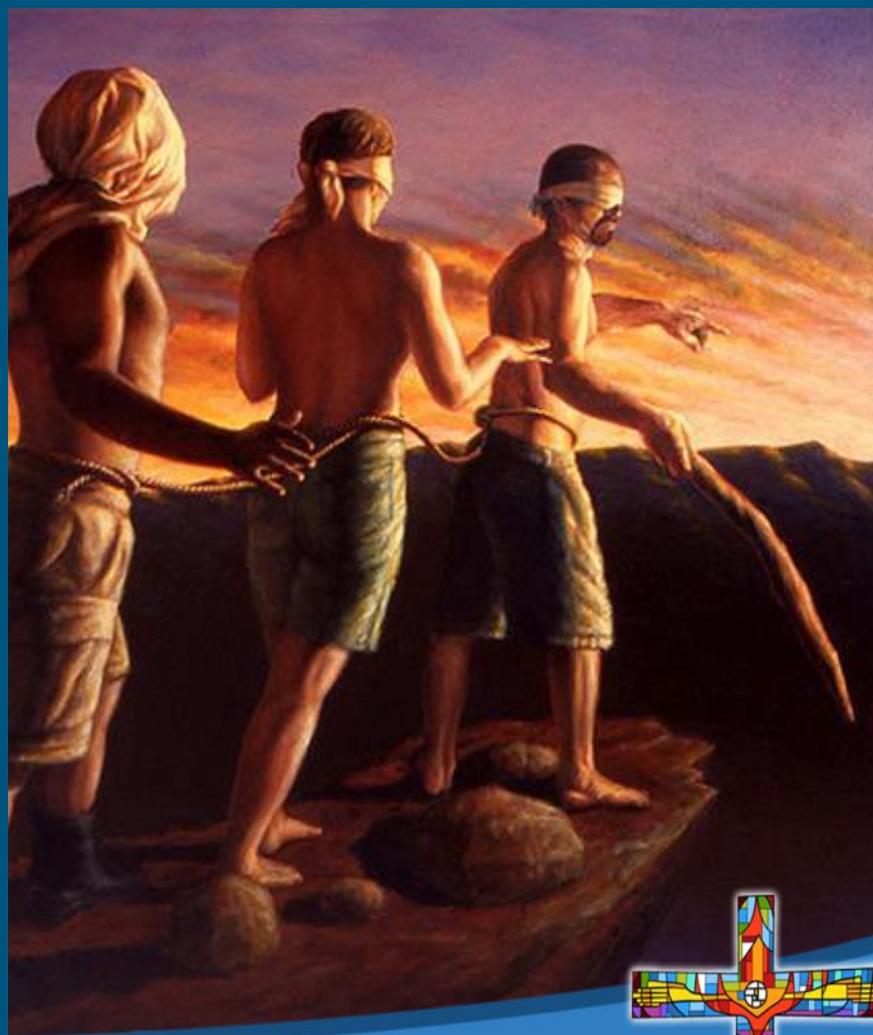


Oración de la Comunidad

**“De lo que rebosa el corazón
habla la boca”**



27 de febrero de 2019



Parroquia San Gerardo



Esta noche, Señor, no traigo nada:
¡ha sido tan estéril mi jornada!
Mis manos han buscado todo el día
como un ciego la luz y la alegría.

Y en mi desierto solo han florecido
ásperos los abrojos sin sentido.
Y llego, como ves, a tu presencia
con la dolida voz de mi indignicia.
El cansancio en los pies y en la mirada
y las manos vacías y sin nada.

Mas Tú sabes, Señor, que nunca son
a tus ojos inútiles ni vanos
los deseos de nuestro corazón:
sin nada y como son, toma mis manos.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 6, 39-45:

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Hermano, déjame que te saque la mota del ojo”, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.

Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca».

COMENTARIO DE LA PATRÍSTICA

Como podemos constatar, Jesús no prohíbe juzgar en un sentido absoluto: lo que nos ordena, más bien, es que quitemos antes la viga de nuestro ojo para corregir después los errores de nuestro hermano. Es evidente, en efecto, que cada uno de nosotros conoce mejor las condiciones en que él se encuentra que las de los otros; es cierto, además, que cada uno de nosotros ve mejor las cosas más grandes que las más pequeñas y se ama más a sí mismo que al otro. Si por solicitud haces esto, ten cuidado primero de ti mismo, allí donde es más visible y más grande el pecado. Si, en cambio, te olvidas de ti mismo, es evidente que juzgas a tu hermano no tanto porque te lo tomas a pecho, sino porque sientes aversión hacia él y quieres deshonrarlo. No solo no quitas la viga que hay en tu ojo, sino que ni siquiera consigues verla, mientras que no solo ves la mota en el ojo de tu hermano, sino que la examinas y pretendes quitársela.

En suma, el Señor nos ordena con este precepto que quien esté cargado de culpas no debe erigirse en juez severo de los otros, sobre todo cuando las culpas de éstos son desdeñables. No es que prohíba de una manera genérica juzgar y corregir, sino que nos prohíbe descuidar nuestras culpas y pasarlas por alto para acusar con rigor a los otros. Obrar así solo puede aumentar nuestra maldad, haciéndonos doblemente culpables.

Quien, por hábito, olvida sus propias culpas, aun cuando sean grandes, y se preocupa, en cambio, de buscar y criticar con aspereza las de los otros, aunque sean pequeñas y leves, se perjudica de dos modos: en primer lugar, porque descuida y minimiza sus propios pecados; a continuación, porque atrae enemistad y odio sobre todos con sus juicios insolentes, y cada día se vuelve más inhumano y cruel.

San Juan Crisóstomo

PARA REFLEXIONAR

¿Cuáles son mis cegueras, las vigas de mis ojos?



Ayúdame a mirar con amor
A descubrirte en el silencio
Ayúdame a mirar con amor
A ver las cosas como Tú las ves.

¿Qué hago con ellas? ¿Las trabajo, intento quitármelas antes de avanzar?



Si no tengo amor no soy nada.
Nada soy si no tengo amor.
Nada soy, nada soy,
si no tengo amor

¿Qué frutos das? ¿Qué llevas en el corazón?



Dame, Señor, un corazón feliz.
Infunde en él tu paz y tu perdón.
Dame a entender el secreto de tu amor:
Amaos como Yo os amé.

PETICIONES ESPONTÁNEAS

- ⇒ Te pedimos Señor por...
- ⇒ Te damos gracias, Señor, por...
- ⇒ Padrenuestro...



ORACIÓN

Libra mis ojos de la muerte
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.

Guarda mi fe del enemigo
(¡tantos me dicen que estás muerto...!)
Tú que conoces el desierto,
dame tu mano y ven conmigo.

José Luis Blanco Vega